

## Esperanza Huertas Bequis



Sentarse al lado de Esperanza Huertas Bequis, es conocer de primera mano la historia del ICBF como entidad. No en vano ha dedicado 47 años de su vida a esta entidad; a la que llegó como mecanógrafa cuando apenas cumplía 18 años.

Administradora de Empresas y Abogada de la Universidad Cooperativa de Colombia, Esperanza Huertas hace parte del equipo administrativo en la oficina de bienes inmuebles, para ella, más allá de cumplir con una labor administrativa, la mueve el tema social. “Yo soy una convencida de la capacidad del ser humano para servir a los demás, por eso soy una convencida de que el ICBF es la entidad por excelencia de todos los colombianos”

Esperanza Huertas Bequis estuvo casada durante 22 años, y de esa unión nacieron sus 2 hijos Augusto Leonardo Fontalvo Huertas; 38 años, tecnólogo en administración; y Juan Carlos Fontalvo Huertas, 32 años, administrador de empresas. Hoy vive para ellos y para sus nietas Gabriela Lucía 12 años; Isabella de 5 años y Salomé de 8 meses.

Durante todo este tiempo hizo de la entidad su vida, su familia; al interior del ICBF Esperanza creció como ser humano, profesional, esposa y madre. “El ICBF es todo para mí; cuando me hablan de pensionarme doy un NO rotundo, mientras yo tenga fuerza de vida y mi vocación de servicio intacta, no dejaré de servir a través de esta entidad a la que amo con mi vida”, manifestó Esperanza Huertas.

Su nombre en la Regional Magdalena, es sinónimo de servicio, honestidad, pulcritud, entrega, disciplina; siempre amable y con su

sonrisa en el rostro está dispuesta a tender la mano quién lo necesita. “Quien quiera trabajar en el ICBF debe tener un gran corazón, debe dolerle el ser humano; debe saber estar en el lugar de otro, vivir sus necesidades y apoyarlo. En esta entidad no se trabaja por sueldo. Porque después de 47 años yo puedo decir con certeza que amo lo que hago; porque si fuese por dinero me hubiera ido hace años”. Aseguró Esperanza.

En sus tiempos libres esperanza se dedica a leer la Biblia, la que considera como su mejor bitácora de vida; a través de su lectura Esperanza a entendido como encausar esa vocación de servir a los demás que tocó su corazón desde muy joven.

Pese a sus años de servicio, Esperanza no contempla la idea de pensionarse; no concibe su vida por fuera de las instalaciones de la Regional Magdalena, pero reconoce que el día que tenga que marcharse quiere que la recuerden como una mujer solidaria, desprendida de todo lo material; entregada al servicio de la comunidad y con un concepto claro en Dios “Lo que hagas en la vida por la gente necesitada, Dios lo multiplica con bendiciones”. Puntualizó Esperanza.

Su entrega por la comunidad no es solo reconocida al interior del ICBF Regional Magdalena; el pasado 29 de Julio, el Concejo Distrital de Santa Marta la condecoró con la GRAN CRUZ DE BASTIDAS, máxima distinción que entrega la Corporación Edilicia a los samarios que se destacan por entregar un aporte social a la ciudad y el Departamento.